

Ariel

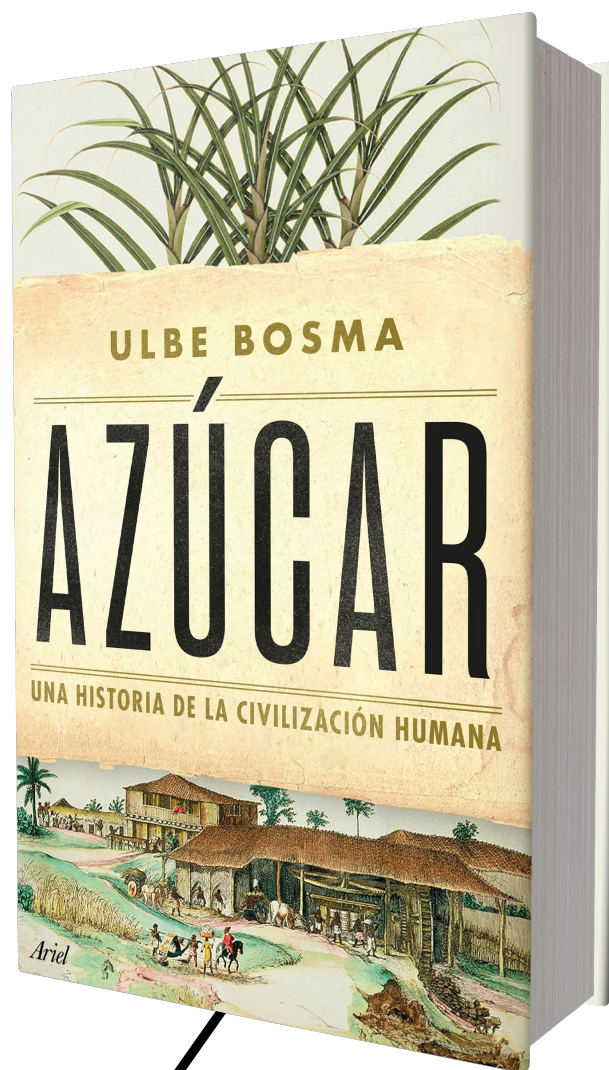
AZÚCAR

UNA HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN HUMANA

ULBE BOSMA

15 DE ENERO
A LA VENTA

*MATERIAL EMBARGADO HASTA
SU PUBLICACIÓN*



AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

SINOPSIS

La irresistible crónica de cómo, durante más de 2.500 años, lo dulce ha transformado nuestra geopolítica, salud y medioambiente.

La historia mundial del azúcar y la historia mundial del capitalismo están estrechamente vinculadas entre sí. Ulbe Bosma, en este primer relato verdaderamente global de una mercancía tan crucial, nos lleva a los campos de los campesinos indios, las casas de comercio de los mercaderes chinos, los esfuerzos monopolizadores de los industriales de Nueva York y las rebeliones de los trabajadores esclavizados del azúcar en Cuba para trazar cómo algo tan mundano llegó a desempeñar un papel crucial en la creación del mundo que habitamos hoy. Este libro es historia global en su mejor expresión.

«Bosma escribe de manera lúcida cómo un producto que es difícil de cultivar y carente de valor nutricional fue central para el desarrollo del imperialismo europeo, la esclavitud transatlántica, la Revolución Industrial, el proteccionismo económico y la política poscolonial y degradación ambiental del Sur Global [...] una mirada exhaustiva y alarmante sobre cómo una mercancía cambió el mundo.»

Publishers Weekly

EL AUTOR

© Aagj estudio Utrecht



ULBE BOSMA es Doctor en Historia por la Universidad de Leiden y profesor de Historia Social Internacional Comparada en la Universidad Libre de Ámsterdam.

Sus principales campos de interés son las historias del trabajo, la migración laboral internacional y las fronteras de los productos básicos.

ALGUNOS EXTRACTOS

Cronología

500-300 a. C.	Se menciona el azúcar granulado en el sur de Asia.
± 200 a. C.	El azúcar indio llega por primera vez a China.
Siglo V d. C.	Se fabrica por primera vez azúcar granulado en Gundeshapur (Persia).
Siglo VI	Se empieza a producir azúcar en China.
Siglo IX	Se empieza a producir azúcar en Egipto y en la región mediterránea.
Siglo XIII	En la India, China y Egipto, el cultivo del azúcar se convierte en un importante sector de la economía.
Siglo XIV	El mercado europeo empieza a crecer, abastecido por los productores mediterráneos.
1401	Tamerlán invade Oriente Próximo, lo que precipita la desaparición de la industria azucarera egipcia.
1419	Los portugueses llegan a Madeira y fundan la primera isla azucarera del Atlántico.
1516	El azúcar de caña llega por primera vez a España desde América.
Década de 1630	Periodo de dominio holandés en el refinado y comercio de azúcar en Europa.
1640-1670	Se producen revoluciones azucareras en Barbados y las Antillas francesas.
1766-1769	La caña otaheite (bourbon) llega a América, donde se convierte en la variedad de azúcar dominante.
1791	Revolución en Saint-Domingue (Haití) y nacimiento de la industria azucarera cubana.
1807	Abolición de la trata de esclavizados en el Imperio británico.
1811	A Napoleón le ofrecen una muestra de azúcar de remolacha refinado.
1813	Edward Charles Howard inventa el evaporador al vacío.
1830	Introducción del sistema de cultivo forzado en Java, que provoca la expansión masiva de la producción de azúcar.
1834	Abolición de la esclavitud en el Imperio británico e inicio de la producción industrial de azúcar en la India.
1846	El mercado británico acepta el azúcar fabricado por los esclavizados y hundimiento de las industrias azucareras de la India y Jamaica.
1879	Constantin Fahlberg descubre la sacarina.
1884	La caída de los precios del azúcar provoca la quiebra de azucareras, comercios y bancos de todo el mundo.
1897	La ley Dingley protege la incipiente industria estadounidense del azúcar de remolacha.
1902	El Convenio de Bruselas prohíbe la competencia desleal del azúcar de remolacha.
1931	El Plan Chadbourne regula el mercado mundial del azúcar mediante cuotas.
1934	Se implanta el Programa Estadounidense del Azúcar, que equilibra los intereses de los productores nacionales y los estados clientes.
1937	El Acuerdo Internacional del Azúcar sustituye al Plan Chadbourne.
1952	Entra en vigor el Acuerdo sobre el Azúcar de la Commonwealth británica.

1965	Descubrimiento de una enzima que permite la producción de jarabe de maíz con alto contenido en fructosa.
Década de	
1980	La sobreproducción de azúcar y la introducción del jarabe de maíz con alto contenido en fructosa provocan una grave sobreproducción de edulcorantes y el desplome de los precios del azúcar.
2005	La Organización Mundial del Comercio ordena a la Unión Europea que ponga fin a la competencia desleal del azúcar.

«La historia del capitalismo tiene dos caras, ya que, aunque significó un inmenso progreso material, también ha causado miseria social, hábitos de consumo poco saludables y ha destruido el medioambiente. Solo las consecuencias medioambientales deberían hacernos replantearnos todo lo referente a la producción de azúcar. Actualmente, el consumo medio anual de azúcar y edulcorantes de una persona que vive en Europa occidental es de 40 kilos; en Norteamérica, esa cifra es de casi 60 kilos. Imaginemos por un momento que todo el mundo consumiera la misma cantidad de azúcar que los europeos. La producción mundial tendría que pasar de los 180 millones de toneladas actuales a 308 millones. Ello provocaría una devastación de tierras casi proporcional, ya que hoy en día es casi imposible aumentar la productividad por hectárea.»

«A mediados del siglo XIX, el azúcar era lo que el petróleo sería en el siglo XX: el producto de exportación más valioso del hemisferio sur [...] El matrimonio entre el capitalismo global expansivo y los Estados nación, cada vez más poderosos, abarató artificialmente este producto natural. Esto, a su vez, facilitó su introducción, en cantidades masivas, en los alimentos y bebidas producidos de forma industrial. Hoy en día, la escala y el peso económico de la industria azucarera hacen que sea increíblemente difícil abordar las ineficiencias del mercado, la sobreproducción y el consumo excesivo.»

El azúcar llega al Oeste

«En el siglo VII, tras las conquistas árabes del Mediterráneo occidental, la producción azucarera se extendió por el Magreb occidental y cruzó a España y Sicilia. Por esta vía, la tecnología que se había desarrollado en Persia y Egipto llegó a la península ibérica. Por ejemplo, **la caña de azúcar crecía en pequeñas cantidades en el reino andalusí musulmán de Granada**, donde fue una importante fuente de ingresos para sus gobernantes, los constructores de la magnífica Alhambra. Los comerciantes genoveses llevaron las exportaciones de las ciudades portuarias de Granada al mercado europeo, aún modesto pero en rápido crecimiento. En la costa oriental de España, el reino de Valencia estableció un próspero cinturón azucarero que abastecía a los mercados del sur de Francia e incluso del sur de Alemania.»

«Miembros de familias influyentes fueron enviados a los puertos de ultramar para controlar el comercio del azúcar. **La familia Humpis, que dominaba el comercio azucarero de Valencia**, tenía en Ravensburg su base económica y política, pero también estaba presente en la gran ciudad de Aviñón, que fue durante un tiempo la sede papal. Esta familia desempeñó un papel destacado en la Gran Compañía Comercial de Ravensburg, fusión de varias redes familiares repartidas por el sur de Alemania.»

«A medida que el uso de azúcar se iba extendiendo, también se hacían más frecuentes las advertencias de los médicos contra su consumo. Explicaron cuáles eran los peligros para el metabolismo humano, como las caries, el escorbuto e incluso las enfermedades pulmonares. Entre los críticos destacaba el médico holandés del siglo XVII, Steven Blankaart, que arremetía contra el azúcar moreno y los jarabes (probablemente melaza) que consumía la gente

corriente. Afirmaba que los mejores médicos de la República Holandesa ya no prescribían azúcar ni jarabes e instaba a retirarlos de los estantes de las boticas. También recomendaba moderación en el consumo de dulces elaborados con azúcar, como los *macarons*, el mazapán, las *banquet letters** y las almendras garrapiñadas, productos muy apreciados en toda la República Holandesa.»

Los esclavizados

«El principal destino de los africanos esclavizados eran las plantaciones azucareras, donde acabaron al menos la mitad y quizá dos tercios de los aproximadamente 12,5 millones de personas que fueron secuestradas en África y sobrevivieron a su transporte a través del Atlántico. Debido al rápido aumento de la demanda de azúcar en Europa, los barcos negreros no llegaban a satisfacer la demanda de esclavizados, sobre todo durante el apogeo de la producción en Saint-Domingue a finales del siglo XVIII, cuando los esclavistas franceses navegaban hasta la costa oriental de África para comprar cautivos. En un año cualquiera de la segunda mitad del siglo XVIII, más de seiscientos mil personas esclavizadas trabajaban en las plantaciones de azúcar del Caribe y Brasil o realizaban tareas auxiliares.»

«Mientras que el algodón fue famoso por ser crucial para el avance de la Revolución Industrial, las trituradoras de azúcar fueron de las primeras máquinas impulsadas por energía de vapor que se vieron en los trópicos. A principios del siglo XIX, cientos de estas máquinas entraron en las haciendas azucareras de todo el mundo.

«Los conceptos de progreso y libertad dieron forma a nuevos valores burgueses que otorgaban prioridad al desarrollo industrial como medio para liberar a la humanidad del arduo trabajo manual y, en última instancia, de la propia esclavitud. Los miembros más progresistas de la burguesía azucarera eran conscientes de la evidente contradicción que existía entre la modernidad y la esclavitud, y se prepararon para irla

abandonando de forma gradual. Empezaron a invertir en mecanización, consideraron fuentes alternativas de mano de obra y centraron sus miras en la producción de azúcar en Asia. Sin embargo, la mayoría de los plantadores se aferraron a un racismo que negaba el progreso a la mayor parte de la humanidad. Trágicamente, la esclavitud y la coerción laboral no desaparecerían con el capitalismo industrial y la expansión mundial de la producción industrial de azúcar, sino que se expandirían.»

Estado e industria

«Mientras que los plantadores de las antiguas colonias azucareras entraron a regañadientes en la era de la industrialización, en Cuba y Java surgieron gigantescos complejos azucareros que dominarían el mundo del azúcar de caña hasta la Gran Depresión de la década de 1930. En Cuba, la responsable fue una poderosa burguesía, mientras que en Java fueron los administradores coloniales quienes dirigieron el proceso de industrialización.

«Los príncipes siempre ocuparon un lugar destacado en el mundo del azúcar. Debido al alto valor de este producto, las más eminentes autoridades medievales seculares y religiosas habían intervenido para regular el acceso a unos recursos naturales preciosos y frágiles. Más tarde, las colonias azucareras fueron los objetos más preciados de las perennes guerras entre las grandes potencias europeas. A mediados del siglo XIX, surgió una nueva relación entre las modernas y cada vez más poderosas burocracias estatales y el capitalismo industrial azucarero, en la que el Estado incluso empezó a encargarse de la financiación de la industrialización. Se trataba de una intervención necesaria en un momento en el que los márgenes de beneficio disminuían. [...] la producción azucarera había atravesado un periodo crucial de transición que

había comenzado con los fisiócratas franceses después de la guerra de los Siete Años y terminado con los proyectos industriales y estatales sansimonianos de la década de 1840.»

«Mientras que la caña agotaba el suelo, el arroz contribuía a regenerarlo. Así pues, la alternancia de ambos cultivos no solo permitía cultivar caña en una superficie relativamente pequeña con una cantidad limitada de fertilizantes, sino también aumentar notablemente la producción por hectárea. Cada año, decenas de miles de hectáreas de arrozales se convertían en cañaverales.

«Los complejos industriales azucareros de caña más avanzados del mundo, en lugar de haber adoptado la economía típica de los mercados libres de tierra y trabajo, se basaban en el atávico uso comunal de la tierra y en la esclavitud, respectivamente.

Pero esto demuestra precisamente hasta qué punto el azúcar es el producto de una agroindustria, en la que la fábrica y el campo se convirtieron cada vez más en dos mundos diferentes [...]. Mientras que las fábricas de todo el mundo convergían hacia el mismo diseño, los campos de caña eran asombrosamente diversos. El cultivo de la caña en Java, que requería mucha mano de obra, avanzaba en dirección totalmente opuesta al de Cuba, donde existían pocos incentivos para la innovación en el cultivo de la caña o la adopción de medidas ancestrales como la rotación de cultivos y la limitación del número de siembras. [...] En su implacable afán por ahorrar mano de obra, los plantadores cubanos arrasaron la naturaleza y, en lugar de talar árboles y arar, quemaron bosques para obtener nuevos cañaverales.»

«La frontera azucarera aplastó sin piedad árboles centenarios, ignorando las severas advertencias sobre las devastadoras consecuencias medioambientales de esta rápida deforestación. Ya en la década de 1840, más de cincuenta mil hectáreas de árboles desaparecían cada año.⁹¹ [...] En 1860, la industria azucarera cubana utilizaba directamente 120.000 hectáreas y ocupaba una superficie de 800.000 hectáreas, frente a las 28.000 hectáreas de Java. Cuarenta años después, las cifras eran de 1,7 millones de hectáreas y 122.000, respectivamente. Para entonces, la mayor parte de Cuba ya estaba deforestada y la isla se enfrentaba a los mismos problemas ecológicos que sufrieron todas las primeras fronteras azucareras. Sequías, inundaciones y agotamiento del suelo se sucedían en una isla que antaño fue famosa por la fertilidad de sus suelos. La disminución de las precipitaciones causada por la deforestación fue un grave problema que ya había planteado en la década de 1860 Álvaro Reynoso, director del Instituto de Investigaciones Químicas de La Habana. Nacido cerca de la ciudad, era doctor en Medicina por una universidad parisina. Se propuso convencer a los plantadores cubanos para que optasen por métodos de cultivo más sostenibles. Para ello recomendó mejorar el laboreo, la fertilización y el riego, así como la siembra anual de nuevas plantas, en lugar de utilizar los retoños. Según él, correspondía a los plantadores utilizar su mano de obra sobrante más allá de la campaña azucarera, la zafra, para conseguir que la agricultura fuera más sostenible y abandonar así las prácticas de tala y quema.»

«**La familia Goytisolo**, afincada en Barcelona, pero con extensas propiedades azucareras en Cuba, decidió constituir una sociedad en 1893 para atraer nuevos capitales de Estados Unidos con los que seguir desarrollando su central azucarera y financiar la construcción de costosos ferrocarriles para transportar la caña hasta la fábrica.»

Azúcar global e identidades nacionales

«A lo largo del siglo XIX, la producción mundial de azúcar se multiplicó por diez, desencadenando enormes flujos de inmigración hacia los campos de caña y remolacha.»

«Atrapadas entre los salarios cada vez más bajos, por un lado, y las políticas de inmigración excluyentes hacia los inmigrantes asiáticos por otro, las plantaciones azucareras de las repúblicas de colonos blancos encontraron una salida reclutando a europeos de las regiones

más empobrecidas del continente, menos capaces de hacer valer sus derechos. De este modo, los productores de azúcar mantenían vivas dos opciones: podían presionar para que se establecieran aranceles que protegieran su azúcar por ser cultivada por mano de obra blanca libre y, al mismo tiempo, mantener su explotador sistema de plantación. El hecho de que estos inmigrantes procedieran de la periferia económica de Europa facilitó que se les impusieran marcadores racializados y se les mantuviera en posiciones subordinadas. Y así, tras la abolición de la esclavitud, en todas las fronteras mundiales del azúcar de caña y de remolacha se impuso la categorización racial de los trabajadores. El azúcar desempeñó un importante papel a la hora de forjar categorizaciones raciales muy concretas en el amplio espectro de la raza blanca.»

La resiliencia del azúcar campesino en América Latina

«A diferentes niveles, el azúcar sin refinar fue uno de los símbolos de la independencia de América Latina del mundo dominante del Atlántico norte, y era un símbolo de la resistencia de la producción artesanal de azúcar a pequeña escala frente a las grandes industrias. Este deseo de autonomía resurgió en la década de 1970 con el movimiento «lo pequeño es hermoso». Se podría decir que la resistencia del azúcar campesino fue un precursor de los actuales movimientos mundiales por la autonomía de los agricultores frente a las grandes empresas agrícolas capitalistas, de los que Vía Campesina, el movimiento mundial de pequeños y medianos agricultores, es un ejemplo destacado. El azúcar campesino ha demostrado ampliamente su resiliencia en América Latina y la India, así como en África Oriental, donde los inmigrantes indios introdujeron el método indio de fabricación de azúcar.»

El reino estadounidense del azúcar

A finales de la década de 1880, los refinadores de azúcar estadounidenses forjaron un cartel que se conoció con el simple pero ominoso nombre de «el Trust», que dominaría las políticas azucareras estadounidenses durante casi medio siglo. Esta concentración masiva de poder se vio impulsada por el rápido avance de la tecnología azucarera y la continua disminución de los precios del azúcar. Esta industria pasó de nutrirse de cientos de talleres artesanales repartidos por muchas ciudades a depender de un puñado de fábricas de capital intensivo situadas en solo unos pocos lugares del litoral. [...] Aunque **el reino estadounidense del azúcar estaba compuesto por entidades con diferentes intereses, entre los que estaban los bancos más poderosos, como el J. P. Morgan y el City Bank, su núcleo era una tupida red de familias burguesas neoyorquinas tan dinásticas** y con conciencia de clase como lo había sido la burguesía azucarera colonial.»

«El reino estadounidense del azúcar estaba dirigido por un selecto grupo de comerciantes y refinadores de azúcar, a menudo unidos por matrimonios entre miembros de sus familias. Se había ido entrelazando cada vez más con Wall Street y, en cierta medida, con las industrias de bebidas y dulces. Se enredó en las políticas coloniales, se mezcló con los potentados locales y fue cómplice del acaparamiento de tierras, la evasión fiscal y la grave explotación de los trabajadores. La incursión del azúcar en los Everglades marcó la apoteosis de esta historia. En la frontera azucarera de Florida confluían el populismo estadounidense, el capital financiero, el acaparamiento de tierras, la destrucción ecológica y la burguesía colonial. Tras la Revolución cubana de 1959, casi toda la familia Rionda se trasladó a Florida, al igual que muchos otros miembros de la élite azucarera cubana. Alfonso Fanjul Estrada, sobrino del legendario Manuel Rionda, era entonces el líder de la familia y estaba casado con Lillian Rosa Gómez-Mena, un vínculo que unía a las dos familias azucareras cubanas más ricas. [...] **En la actualidad, las figuras clave de la boyante industria azucarera de Florida son los dos hijos de Alfonso Fanjul y los sobrinos nietos de Manuel Rionda.** El *holding* Fanjul posee, en asociación estratégica con

la Cooperativa de Cultivadores de Caña de Azúcar de Florida, la mayor productora de azúcar del mundo, la American Sugar Refining.»

El aumento del proteccionismo

«Para entender mejor una de las principales razones que explican porque nuestro consumo actual de azúcar es excesivo, debemos remontarnos a la crisis del azúcar de 1884, que arruinó cientos de azucareras en todo el mundo. La crisis fue el resultado de una continua perturbación del mercado mundial del azúcar, una de cuyas causas fue la revolucionaria expansión del azúcar de remolacha en Europa. Es fundamental comprender que esta industria no era en absoluto competitiva a escala mundial.

De hecho, su rápido crecimiento fue impulsado por los agricultores europeos, que cambiaron masivamente el trigo por la remolacha cuando los cereales baratos de Estados Unidos inundaron Europa. En la segunda mitad del siglo XIX, la producción europea de azúcar de remolacha pasó de doscientas mil a cinco millones de toneladas. Su cuota en la producción mundial pasó de poco más de un tercio en 1870 a más del 60 por ciento en los últimos años del siglo XIX.»

«Podríamos sentirnos tentados a pensar que la globalización conduce a la apertura de los mercados, y el final del siglo XIX fue, de hecho, un momento de intensa globalización. Sin embargo, el mercado del azúcar fue a contracorriente y experimentó una reacción en cadena cuyos eslabones eran las medidas proteccionistas. En 1880 estalló entre las potencias europeas una guerra de aranceles y recompensas (subvenciones) al azúcar, que cruzó el océano Atlántico e implicó también a Estados Unidos.»

«Dentro de sus dominios protegidos, las industrias azucareras presionaron con éxito a sus Gobiernos para reforzar su posición nacional fomentando el consumo. En los primeros años del siglo XX, aún no eran visibles todas las consecuencias de esta nueva configuración (incluido su efecto perverso de aumento artificial del consumo), pero perdurarían y cimentarían la posición dominante del hemisferio norte en el mundo del azúcar.»

El proletariado

«Cuba, sin embargo, puso en marcha el programa inmigratorio más radical para proteger la identidad hispana del país. Entre 1882 y 1898, atrajo y a menudo financió a más de medio millón de inmigrantes españoles y otros 750.000 llegaron en los veinticinco años siguientes. Esto reforzó considerablemente el carácter europeo de Cuba, aunque persistió la escasez de mano de obra, ya que a principios del siglo XX solo se quedó el 40 por ciento de los inmigrantes españoles. **La mayoría de los inmigrantes procedían de Galicia, Asturias y las islas Canarias**, pero también llegaron miles de Polonia, Ucrania, Italia, Turquía y Siria.»

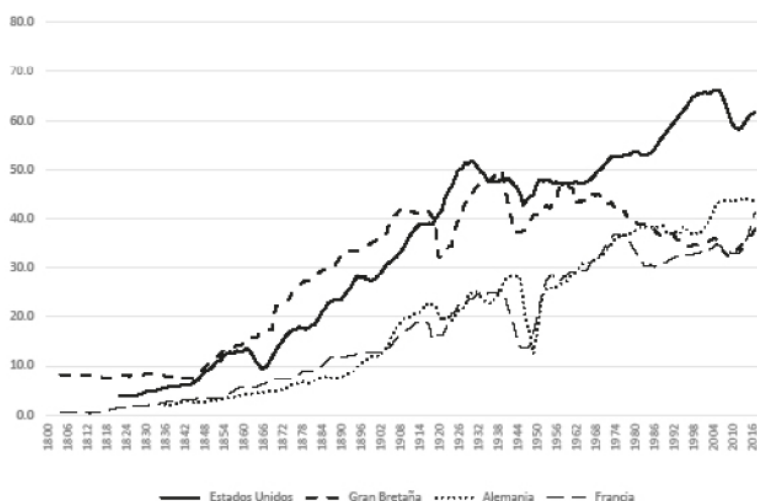
«Los mexicanos que empezaron a llegar a Estados Unidos desde el final de la Primera Guerra Mundial sufrieron una política migratoria cada vez más restrictiva. Se les consideraba mano de obra cautiva, culturalmente diferente y, según el censo estadounidense de 1930, una raza aparte.»

«El racismo abierto sirvió para negar los derechos de los trabajadores y fue corresponsable de las deportaciones masivas de mexicanos y mexicanoestadounidenses de principios de los años treinta.»

Descolonización fallida

«Estados Unidos utilizó imprudentemente la cuota azucarera cubana para mantener el control sobre su industria azucarera y frenar así los intentos de privatización por parte del Gobierno de la isla con la que intentaba limitar el número de empleados estadounidenses que trabajaban en las fábricas de su propiedad. El secretario de Estado George Marshall, padre del programa de ayudas de posguerra con el que se pudo reconstruir Europa, advirtió de que tales políticas, combinadas con un menor acceso al mercado estadounidense, podrían provocar el caos político en la isla. Reiterando la advertencia de Marshall, el Departamento de Estado estadounidense señaló en 1955 que la alteración de los intereses económicos de Cuba solo ayudaba a 25.000 comunistas activos. Un año más tarde, la administración Eisenhower redujo no obstante la cuota cubana a su nivel anterior a la guerra, a lo que Cuba reaccionó explorando sus opciones para vender azúcar a la Unión Soviética, sabiendo que esa medida alarmaría a Estados Unidos. De este modo, Batista inició una relación con Rusia que acabaría ayudando al régimen de Castro a sobrevivir.»

«La fallida descolonización del azúcar es la historia de un potencial no consumado, ya que las esperanzas suscitadas durante la Gran Depresión de un futuro mejor y más equitativo para los productores de materias primas a través de la diversificación de cultivos y la producción cooperativa se desvanecieron en cuestión de décadas. Sin embargo, no era algo totalmente imprevisto. Cuando los críticos de las economías de plantación de la década de 1930 abogaban por el cultivo de caña por pequeños agricultores y la diversificación económica de las economías de plantación, eran plenamente conscientes de que los proveedores de azúcar de caña eran muchos y que la demanda estaba controlada por unos pocos actores poderosos. El distorsionado mercado mundial del azúcar fue la causa de la desaparición de las cooperativas azucareras del hemisferio sur.»



Consumo per cápita anual de azúcar y endulzantes, en kilos,
en cuatro países industrializados entre 1801 y 2017
(media móvil quinquenal).

Azúcar empresarial

«La historia ha demostrado que, en el caso del azúcar, no fueron las economías más débiles, sino las más poderosas (las de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón), las que se comprometieron a aplicar políticas azucareras altamente proteccionistas. Esto no debería sorprender, ya que la historia del azúcar demuestra una y otra vez cómo el capitalismo

industrial ha prosperado gracias a los Estados, sobre todo a través de rígidos aranceles y generosas subvenciones a la exportación. El papel de los Estados en el desarrollo del capitalismo global no ha hecho más que crecer con el tiempo, y este ha sido sin duda el caso del azúcar. Esto, a su vez, explica la paradójica situación actual, en la que el fuerte proteccionismo permite que enormes empresas multinacionales se desarrollen y dominen el mundo del azúcar.»

«Mediante una combinación de subvenciones masivas y fuertes aranceles a las importaciones, la UE permitió a sus empresas exportar, o más bien verter, millones de toneladas de azúcar en los mercados mundiales.»

¿Capitalismo totalitario o capitalismo verde?

«A pesar de ser el tercer productor mundial, China sigue teniendo que importar volúmenes crecientes de azúcar, que no harán sino aumentar en el futuro. Dado que el consumo medio en China es solo una cuarta parte del europeo, incluso si la población china se estancase, alcanzar el nivel de los mercados más desarrollados cuadruplicaría su consumo. La China Oil and Foodstuff Corporation, la mayor empresa estatal de procesamiento de alimentos, es responsable del 50 por ciento de las importaciones de azúcar de China y, según su sitio web, se encontraba entre los cinco principales comerciantes de azúcar del mundo en 2017.»

«Con el aumento de la demanda de azúcar y etanol y el escaso rendimiento por hectárea, la caña necesita cada vez más tierras. Por ejemplo, la superficie mundial dedicada a la caña se duplicó entre 1960 y 1985. Y la expansión se ve impulsada aún más por las subvenciones a los biocombustibles, que han convertido a Brasil y Estados Unidos en los mayores productores de etanol del mundo. En Pernambuco, por ejemplo, la superficie dedicada a la caña casi se duplicó entre 1970 y finales de la década de 1980, un crecimiento orientado casi exclusivamente a la producción de etanol. Eso ha tenido graves consecuencias.»

«Por ejemplo, ha aumentado el uso de fertilizantes, la deforestación, la contaminación del agua y la marginación de los pequeños agricultores, mientras que hay cada vez menos tierra disponible para la producción de alimentos por lo que los precios de estos han aumentado. Por desgracia, la conversión de bosques en cañaverales para la producción de etanol solo producirá más emisiones de carbono (teniendo en cuenta la disminución de la capacidad de absorción de estas emisiones) que la alternativa de los combustibles fósiles. Además, el cultivo extensivo de caña necesita enormes cantidades de agua, lo que pone en peligro aún más los ya de por sí frágiles sistemas ecológicos. [...] la disminución de la capacidad de absorción de estas emisiones) que la alternativa de los combustibles fósiles. Además, el cultivo extensivo de caña necesita enormes cantidades de agua, lo que pone en peligro aún más los ya de por sí frágiles sistemas ecológicos.»

«La esperanza que nos queda es que las terribles imágenes de abusos físicos a los cortadores de caña, del acaparamiento de tierras y de la devastación ecológica publicadas por organizaciones de derechos humanos y organizaciones no gubernamentales de defensa del medioambiente están haciendo que las multinacionales azucareras actúen. Por ejemplo, cuando Illovo se vio implicada en asuntos relacionados con los derechos sobre la tierra y el trabajo forzado en el sur de África, su empresa matriz británica ABF se sintió obligada a condenar públicamente esas prácticas.»

«Las grandes empresas azucareras se preocupan por su reputación y adoptan con astucia el lenguaje asociado con la responsabilidad ecológica. Fabrican algunos productos cuyo nicho de mercado está compuesto por consumidores con conciencia social, pero su negocio principal sigue basándose en la idea ampliamente aceptada de que la comida debe ser barata. Esa

estrategia ha propiciado que surjan muchas cadenas de supermercados que conectan a los productores minifundistas y respetuosos con el medioambiente con consumidores con recursos económicos y conciencia social. La gran mayoría de los supermercados, sin embargo, almacenan alimentos baratos a granel que se producen explotando tanto el medioambiente como a los agricultores del hemisferio sur. En 2018, apenas se vendieron 200.000 toneladas de azúcar bajo el sello de Comercio Justo, lo que supuso un ínfimo 0,017 por ciento de la producción mundial total de 171 millones de toneladas.»

Más dulce que la naturaleza

Con el tiempo, el puritanismo y el movimiento por la sobriedad contribuyeron más a fomentar el consumo de azúcar que a mitigarlo. A principios del siglo XIX, el té era el icono del movimiento contra el alcohol, cuyos seguidores pasaron a ser conocidos como *teatotalers* («abstemios»). Pero con el té llegó el azúcar, y no solo el azúcar, sino también los dulces y los pasteles. Los cuáqueros ocuparon un lugar destacado en la industria de los dulces, inducidos por su evitación del alcohol. En 1824, John Cadbury, un cuáquero también activo en el movimiento contra el alcohol, abrió una tienda de té y café en Birmingham, y más tarde empezó a vender cacao y a fabricar chocolate para beber. A finales del siglo XVIII, los cuáqueros también convirtieron Filadelfia en la «capital del dulce», una tradición que, a principios del siglo XX, dio lugar al imperio chocolatero de Hershey. Para los musulmanes y los mormones el alcohol está prohibido. Probablemente no sea una coincidencia que los seguidores de estas dos religiones consuman mucho azúcar. Entre los mormones, el nivel es alarmante. De hecho, parece que el azúcar y el alcohol actúan como sustitutivo del otro. Como observa Taubes en su libro superventas *Contra el azúcar*: «El azúcar puede calmar el ansia física de consumir alcohol»

«En Estados Unidos, la creciente desaprobación social de las bebidas alcohólicas fue acompañada de una publicidad omnipresente de todo lo dulce y de la introducción de nuevas bebidas. La Coca-Cola, por ejemplo, fue inventada en 1886 por el boticario John S. Pemberton como respuesta a la prohibición del alcohol en su ciudad de Atlanta, Georgia. Esta bebida, que contenía cocaína hasta el año 1905, creó su icónica botella en 1915, cuando el producto se comercializó masivamente. Tanto la industria de las bebidas como la de los caramelos se expandieron enormemente durante la Ley Seca estadounidense.»

«En la década de 1930, la tasa de mortalidad por diabetes en Estados Unidos ya era cinco veces superior a la de 1880.»

«El marketing del azúcar asociaba ahora el azúcar blanco granulado con la pureza, la ciencia y la higiene, una estrategia que tuvo éxito en todo el mundo. [...] la industria alimentaria creció enormemente en todo el mundo, ya que ahora podía distribuir millones de productos envasados estandarizados de calidad garantizada. Con la publicidad masiva llegó la marca y el capitalismo impreso que hizo que las naciones no solo fueran comunidades que compartían información y valores, sino también marcas «nacionales», como Coca-Cola, Domino, Kellogg's y Karo. Todas estas marcas famosas se convirtieron en parte de la identidad nacional y del modo de vida estadounidense, y en exportaciones culturales que llegaron al resto del mundo.»

La lucha contra la obesidad

«Cuando en la década de 1950 cuajó el argumento propuesto por Ancel Keys que señalaba al colesterol como la causa de las enfermedades cardiovasculares, la industria azucarera se subió al carro. La grasa era el principal problema de nuestra dieta. [...] Tan empeñado estaba en demostrar que la grasa era el factor determinante de las enfermedades cardiovasculares que omitió otro hecho igualmente importante: que la ingesta de azúcar también creció considerablemente en el transcurso del periodo cubierto por su investigación. El hecho de que el azúcar también es una de las causas de las enfermedades cardiovasculares y metabólicas no

parecía ser algo conocido por todos en aquel momento, ni tampoco que la diabetes y la obesidad están relacionadas con su consumo. No ha sido hasta hace poco que se han aclarado las cosas. En 2013, Sanjay Basu, Robert Lustig y su equipo demostraron mediante un análisis econométrico que «el azúcar parece estar correlacionado de forma única con la prevalencia de la diabetes».

«Debido al bajo precio de los hidratos de carbono, la obesidad se escondía tras el hambre y la malnutrición. El aumento del poder adquisitivo de las capas más pobres de la población aún no les daba acceso a alimentos sanos, sino solo a alimentos industriales baratos a granel. De hecho, en el siglo XX los trabajadores pobres ya no pasaban hambre; en una generación habían pasado de la subalimentación a la abundancia calórica»

«Desincentivar fiscalmente el consumo de azúcar puede ser, no obstante, la única opción para Gobiernos como el de México, un país de renta media donde uno de cada tres adultos tiene sobrepeso y donde las enfermedades cardiovasculares son la principal causa de mortalidad. Esta situación es consecuencia directa de la industria de bebidas estadounidense, entre las que está Coca-Cola, propietaria de más de la mitad de las fábricas de azúcar de México, además de la flagrante ausencia de agua limpia del grifo. Los niños toman refrescos en el desayuno y el abaratamiento de estos productos desplaza a los alimentos más sanos y a las frutas.⁹² En 2013, México consiguió aplicar un impuesto de un peso por litro a las bebidas azucaradas, y siete años después el estado de Oaxaca dio otro paso importante al prohibir la venta de bebidas azucaradas y comida basura a los niños.»

«En 2018, Gran Bretaña, Portugal, Cataluña, seis jurisdicciones locales de Estados Unidos, Chile, México, Francia, Finlandia, Hungría, Brunéi, Tailandia, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí tenían algún tipo de impuesto sobre el azúcar. La industria alimentaria, por su parte, está presionando todo lo que puede contra estas medidas, y es mucho más poderosa que la industria del tabaco porque el azúcar forma parte de casi todos los alimentos procesados. El enorme poder de la industria es, sin duda, parcialmente responsable de la ausencia de apoyo en Alemania a un impuesto sobre el azúcar, a pesar de que la mitad de su población padece sobrepeso y entre un 20 y un 25 por ciento obesidad patológica. También es la razón que explica por qué los ministros de Sanidad europeos acordaron en 2015 una tímida reducción del 10 por ciento de la ingesta libre de azúcar para 2020. Los resultados de la «colaboración» entre los Gobiernos y la industria alimentaria siempre son decepcionantes.»

«La sacarina se convirtió en uno de los objetivos de la cruzada de Harvey Wiley contra los adulterantes. Consiguió que Coca-Cola dejara de utilizar este edulcorante y, de hecho, todas las colas azucaradas (así continuó hasta 1962). Le parecía repugnante extraer un edulcorante del carbón y producir una sustancia sin ningún valor nutricional que consideraba casi venenosa. En 1911, el Departamento de Inspección Alimentaria de Wiley decidió que añadir sacarina no era saludable y restaba valor a los alimentos. Irónicamente, cuando trató de convencer al presidente Theodore Roosevelt sobre este punto unos años antes, su médico acababa de recetarle sacarina para prevenir la diabetes. No obstante, la opinión de Wiley quedó recogida en una ley, según la cual la sacarina no podía sustituir al azúcar y cada envase que contuviera este edulcorante debía llevar el mensaje de que se añadía con fines dietéticos».

Conclusión

«A lo largo de la historia, la industria azucarera ha trasladado los costes de adaptación a los trabajadores y los consumidores, y a menudo ha aumentado sus márgenes de beneficio muy por encima de la media, mientras ahogaba en calorías a los países ricos y de renta media. Una industria tan poderosa difícilmente aceptará límites a su crecimiento, y continuará su expansión con la apertura de nuevas fronteras para la producción de etanol, con

consecuencias medioambientales aún más graves. La industria azucarera representa las dos caras del capitalismo: progresista e innovador por un lado, pero también indiferente a las consecuencias sociales y ecológicas mientras estas no perjudiquen al negocio. Aunque dice la verdad cuando afirma que un consumo modesto de su producto no pone en peligro la salud y que el azúcar no es un estimulante adictivo como la nicotina, la cuestión es que el sector azucarero, al igual que la industria alimentaria, de la que es una parte importante, tiene interés en añadir un exceso de azúcar a los alimentos, y no es capaz de autorregularse. La industria azucarera maximiza sus beneficios y traslada los costes sanitarios y ecológicos a la sociedad en general. El inmenso poder de los conglomerados azucareros nos hace pagar a los consumidores por las tarifas protectoras, por el consumo excesivo, por los asombrosos costes de los seguros sanitarios y por reparar los daños medioambientales.»

«En la actualidad, la industria azucarera responde a la creciente concienciación de los consumidores sobre la salud y la ecología, pero no cambiará fácilmente un modelo de negocio en el que la cantidad, y por tanto la cuota de mercado, determina el éxito. Los enormes presupuestos publicitarios pueden pulir la imagen de la industria para que brille incluso para el consumidor más crítico, un fenómeno conocido como «lavado verde» o *greenwashing*.»

«Es una realidad irónica, si no cínica, que después de una historia tan larga de intensa intervención estatal en la producción de azúcar, la mayoría de los Gobiernos elegidos democráticamente sean tan reticentes a tomar las medidas necesarias para aplicar las directrices de la OMS.»

«Prohibir la adición excesiva de azúcar a los alimentos y bebidas solo sería el comienzo de este cambio tan necesario, pero supondría una mejora monumental para la salud humana y el medioambiente, además de un gran ahorro de dinero a los consumidores. Se necesitan urgentemente cambios transformativos en la legislación para cortar el nudo gordiano de la sobreproducción, la sobreexplotación y el consumo excesivo en el mundo del azúcar.»

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es